

[Por Mylenys Torres Labrada](#)

[Etiquetas](#)

[#CubaCoopera](#)

[#20AniversarioHenryReeve](#)

[#100AñosConFidel](#)

[#CubaPorLaVida](#)

[Voces del Henry Reeve IX](#)

Yaquelin Piñeiro González nació en Manzanillo, pero vive en Bayamo, en la provincia oriental de Granma donde ejerce como ginecobstetra. Su vida parecía transcurrir entre consultas y bebés, hasta que un día la urgencia del mundo la llevó mucho más lejos: a Sudáfrica, con el Contingente Internacional Henry Reeve, en plena pandemia de la COVID-19. Fue allí donde el destino le esperó con la más dura de las batallas. Pasó de estar del lado de quienes curan al de quienes luchan por sobrevivir: se contagió, estuvo en terapia intensiva, se debatió entre la vida y la muerte. Pero volvió. Y cuando recuperó el aire y la fuerza, decidió otra vez vestirse de médica, no para cuidarse a sí misma, sino para cuidar a los demás.

Periodista (P): Cuando escuchaste el llamado del Contingente Henry Reeve en plena pandemia, ¿qué pasó por tu mente y tu corazón?

Dra. Yaquelin (Y): "No lo pensé dos veces. Había estudiado inglés para ir a una misión en un país con ese idioma y, aunque el escenario cambió con la llegada de la COVID, el compromiso era el mismo: estar donde más me necesitaran".

P: ¿Qué sentiste al poner un pie en Sudáfrica, después de aquel vuelo largo y de tantas incertidumbres?

Y: "Fueron más de 16 horas de viaje. La llegada respondía a una solicitud hecha por el Excmo. Presidente Cyril Ramaphosa al Excmo. Presidente de Cuba, Miguel Díaz Canel Bermúdez. Y fue el mismo mandatario quien nos dió la bienvenida aquel lunes 27 de abril de 2020 en la capital Pretoria. Éramos 217 especialistas y trabajadores cubanos de la salud que ayudaríamos a contener la propagación de la pandemia de COVID 19 en las diferentes provincias de Sudáfrica. En la brigada había expertos en los campos de epidemiología, bioestadística y salud pública; médicos de familia para guiar las intervenciones a través de pruebas puerta a puerta y ayudar a los trabajadores locales en la promoción y la vigilancia de enfermedades a nivel comunitario; ingenieros de tecnología de la salud para ayudar a mantener el inventario, despliegue y reparación de equipos médicos viejos; y expertos para proporcionar asistencia técnica, trabajando con expertos nativos".

P: Cuidando enfermos, te contagiaste. ¿Cómo recuerdas ese momento?

Y: "Me tocó vivir la parte más dura de la misión: pasar de ser quien cura, a ser la paciente. Estuve en terapia intensiva, luego vino la rehabilitación para poder volver a respirar sin dificultad. Fue como volver a aprender la vida".

P: Y aún así regresaste a salvar... ¿de dónde sacaste esa fuerza?

Y: "Del amor por mi profesión, de mi familia que siempre me apoya, de mis vecinos que me despiden y me reciben como si fuera una hija de todos. Y del compromiso con Cuba y con la humanidad".

P: Después de esa experiencia, ¿cómo ves hoy tu trabajo diario en el policlínico?

Y: "Sigo como ginecobstetra en el Policlínico Jimmy Hirzel, en Bayamo. El programa materno infantil es vital para la salud del país: de nuestras gestantes depende el futuro. Es un trabajo fuerte, detallado, pero hermoso. Cada consulta es también un acto de amor".

P: ¿Qué le dirías a quien cree que no vale la pena tanto sacrificio?

Y: "Les diría que nada se compara con salvar una vida, con ver a un niño nacer sano, con acompañar a una madre en sus miedos y alegrías, con sentir que tu esfuerzo es parte de algo más grande. Ahí está el sentido de todo".

























[View PDF](#)